
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

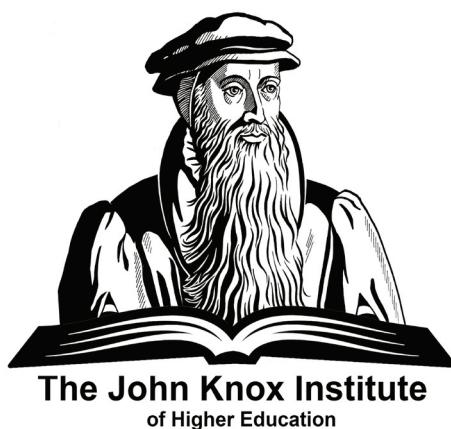
Lección 112:

Las profecías mesiánicas de Zacarías

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge
Dr. Daniel Sweetman



Confiendo nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 112

LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS DE ZACARÍAS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 112

A la serie de ocho visiones nocturnas que cubrimos en nuestra última lección le sigue una coronación simbólica de Josué, el sumo sacerdote. Zacarías toma el oro y la plata que fueron traídos de Babilonia, y hace coronas. No está claro por qué «coronas» está en plural, pero algunos piensan que se trata solamente de una, con múltiples incrustaciones de metales preciosos para mostrar la gloria de esta corona.

Después que estas coronas son puestas sobre la cabeza de Josué, Zacarías tiene un mensaje especial que darle. El Señor le dice que le dé estas palabras: «He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará desde su lugar y edificará el Templo de Jehová. Él edificará el Templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su trono; y consejo de paz habrá entre ambos».

Tal vez reconozcas algo de este lenguaje de una lección anterior de Isaías. En Isaías 11, también leemos acerca de un Renuevo: «Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces». Ambos textos hablan acerca de la venida del Mesías. Este Renuevo no es otro que el Señor Jesucristo. Él brotará de Su lugar. No hay un «tal vez» o un «quizás»; no, esto definitivamente sucederá.

El Mesías nacerá, crecerá, y ¿qué hará? Leemos que «Él edificará el Templo del Jehová». Esta expresión aparece dos veces, por lo que sabemos que se le está dando un énfasis especial a la construcción del templo. Pero espera un momento: ¿Acaso el templo no había sido reconstruido cuando Cristo nació? Sí, el templo estaría acabado unos cinco años después que Zacarías diera esta profecía. Así que, este es un lenguaje espiritual. Zacarías está hablando de la Iglesia de Dios, de todos aquellos que son salvos por Su gracia. Cristo es el Rey de su Iglesia; Cristo es el Sumo Sacerdote celestial, y como tal, Él traerá paz a Su pueblo.

Observése también que Zacarías menciona que «los que están lejos vendrán y edificarán en el Templo de Jehová». Si pensamos en el contexto del ministerio de Cristo, sabemos que Cristo dio el mandato de comenzar en Jerusalén, y luego ir por todo el mundo para predicar el evangelio a todas las personas. Muchos creen que este versículo se refiere a que el evangelio llegará hasta los gentiles, de modo que la edificación del templo incluirá a personas de todas las naciones de todos los tiempos.

En el capítulo 8, el tema cambia y se centra en Jerusalén. El Señor dice: «Yo celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé». Obsérvese nuevamente la repetición de las palabras, que se usa para atraer nuestra atención sobre la palabra «celo». Esta palabra no debe ser tomada como a menudo la usamos hoy, en el sentido de que tenemos envidia de alguien o de algo. Cuando Dios dice que es celoso, se refiere a una energía apasionada.

En el pasado, Dios había castigado a Jerusalén por sus pecados, usando a los babilonios como instrumento de Su ira. Pero ahora, el Señor proveyó la forma para que el remanente disperso regresara a Jerusalén para reconstruirla y también el templo. Ahora el Señor está mostrando el amor y la pasión que él tiene por Su ciudad, Sion. La alegoría que se está creando aquí es la de Dios velando y defendiendo Su ciudad con gran pasión. El Señor dice que Él ha regresado a Sion, y que ahora morará en Jerusalén.

La ciudad es descrita como un lugar donde hay hombres y mujeres ancianos viviendo allí, y niños jugando en las calles. Creo que puedes imaginar lo que estaría pasando por la mentes de los que escucharon esta profecía: La ciudad que fue completamente destruida y abandonada por Dios ahora no solo está completamente reconstruida sino también completamente repoblada. Se respira paz y seguridad.

Pero, ¿es eso todo lo que significa? Ciertamente está hablando de un tiempo literal de crecimiento, paz y estabilidad para Jerusalén y sus habitantes. Pero, al mismo tiempo, sabemos que el término «Sion» se refiere a la iglesia del Dios viviente. Si observamos más de cerca este lenguaje, rápidamente nos daremos cuenta que estos versículos tienen un significado espiritual.

El Señor dice: «Aún vendrán pueblos y moradores de muchas ciudades; y vendrán los moradores de una ciudad a la otra y dirán: Vayamos a implorar el favor de Jehová y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones se asirán del borde del manto de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros». Muchos comentaristas creen que esta profecía también apunta a la propagación exponencial del evangelio después de Pentecostés, y al rápido crecimiento de la iglesia cristiana primitiva.

En el capítulo 9, también tenemos otra referencia al Mesías. En el versículo 9 leemos: «Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí, tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino, hijo de asna». Estoy seguro que reconoces esta descripción del Mesías. En Mateo 21, leemos cómo Cristo entró en Jerusalén montado en un pollino, y la gente aclamaba al Hijo de David. Mateo confirma que esto fue hecho para cumplir esta profecía. No pasemos por alto el significado de esta profecía. Aquí tenemos al Rey de reyes mostrando su humildad, como dice el versículo: «humilde». Y, sin embargo, es el único «justo», que puede ser el «salvador».

La referencia es clara que el Mesías sería un Rey, y eso es lo que muchos judíos esperaban: un rey terrenal que reinaría en Jerusalén, y los liberaría de sus enemigos. Y esa es la razón por la que muchos rechazaron a Cristo. ¿Qué buscamos nosotros en un salvador? ¿Buscamos a alguien que nos ayude con nuestros problemas? ¿Alguien que provea para nuestras necesidades físicas? ¿O estamos buscando a un Salvador que nos libere de nuestros pecados, y nos presente sin mancha ante el tribunal de Dios? Este es el Mesías y el Salvador que Zacarías está describiendo.

En el capítulo 11, tenemos otra profecía que Mateo nos dice que se cumplió cuando Cristo fue traicionado. Zacarías escribe: «Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta piezas de plata». Si no tuviéramos el evangelio de Mateo, creo que nunca relacionaríamos este pasaje con el Mesías, pero él nos confirma que la traición de Judas a Cristo por treinta piezas de plata ciertamente cumplió este pasaje.

La expresión «en aquel día» aparece muchas veces a lo largo de este libro. Veamos algunos de estos ejemplos, y cómo se relacionan con el Mesías. En el capítulo 12, verso 10, leemos lo siguiente: «Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de oración, y mirarán a mí, a quien traspasaron; y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se affige sobre primogénito». Juan nos dice en su evangelio que esto se refiere a la crucifixión de Cristo. En efecto, Él fue traspasado con clavos en Sus manos y en Sus pies. También sabemos que muchos de los mismos judíos que miraron a Cristo en la cruz con sus propios ojos fueron también convencidos de ese gran pecado que cometieron, y en Pentecostés se lamentaron amargamente por lo que habían hecho.

El versículo inicial del capítulo 13 nos muestra la solución, no sólo para ese pecado, sino también para todos los pecados: «En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para lavar el pecado y la inmundicia». A través de la crucifixión de Cristo, se abrió una fuente. Jeremías y Joel nos hablan de esta fuente, la Fuente de agua viva y la Fuente de la vida. ¿Hemos experimentado nosotros el poder purificador de esta Fuente?

En el versículo 7 encontramos otra profecía relacionada a Cristo: «Despierta, oh espada, sobre el pastor y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas, pero haré volver mi mano sobre los pequeñitos». Cristo aplica esto a sí mismo cuando les dice a Sus discípulos en Mateo 26: «Todos vosotros seréis escandalizados de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas». Él, por supuesto, se está refiriendo a lo que sucedió después de Su crucifixión, cuando los discípulos huyeron por miedo.

Veamos un versículo más que contiene la expresión «en aquel día». En el capítulo 14, verso 9, leemos: «Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será

uno, y uno su nombre». Nosotros sabemos que sólo hay un Dios, entonces ¿qué significa esto? Quiero citar lo que el comentarista John Gill dice sobre este versículo. Él escribe: «Esto se refiere al reinado espiritual de Cristo en los últimos días. Con el triunfo del en todas partes, habrá grandes conversiones en todos los lugares; se establecerán iglesias evangélicas, y se administrarán Sus ordenanzas en todas partes; la tierra será llena del conocimiento del Jehová; Su reino será de mar a mar, desde el oriente hasta el occidente, y Su dominio llegará hasta los confines de la tierra. [Todos] se someterán al cetro del reinado de Cristo». Miremos hacia adelante, y oremos por el cumplimiento de la Palabra de Dios, y esforcémonos por ser parte de ese Reino.

